

Jiménez Patón, Bartolomé, *El virtuoso discreto, primera y segunda parte*, edición crítica, introducción y notas de Jaume Garau y Maria del Carme Bosch, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Veruert, 2014, 309 pp.

Los estudios centrados en torno a la obra humanística que se desarrolló durante el Siglo de Oro están de enhorabuena con la aparición de la edición de una obra inédita de Bartolomé Jiménez Patón. Continuando la labor que empezó uno de los autores, Jaume Garau, al descubrir el manuscrito y publicar su hallazgo con un artículo, “*El virtuoso discreto*, un libro inédito de Bartolomé Jiménez Patón” que apareció en el número 59 de la revista *Criticón* (1993, pp. 67-81), ahora ve por fin la luz en una cuidada edición crítica.

Gracias a los esfuerzos de Jaume Garau y su equipo investigador ha ido apareciendo publicada la obra de este importante humanista, así como numerosos estudios y participaciones en congresos que han puesto de relevancia la importancia de la figura del humanista castellanomancheño. Los responsables de esta edición, el crítico literario Jaume Garau y la latinista María del Carme Bosch, son excelentes investigadores en sus campos, que han trabajado la obra y figura de Patón y han ido conociendo y desentrañando el pensamiento de este autor, pudiéndonos ofrecer, tal como se demuestra, una cuidada edición que afronta un texto tan rico y complejo.

El virtuoso discreto es una obra de madurez vital e intelectual que aparece después de que su autor haya culminado su labor filológica. Para el propio Patón, tal como se expone en el prólogo, supone un cierre con su

etapa anterior y el inicio de una nueva en la que primará el propósito moralizante. Combina el discurso moral con la crónica de costumbres, convirtiéndose así la obra en un espejo en el que la cultura de la época se ve reflejada, mostrándose el autor como censor de las malas costumbres de su tiempo pero también de las suyas propias. Una de las características más interesantes de la obra es el público al que está dirigida: sus hijos y sus alumnos, con el objetivo de mostrar la moral cristiana como norte y guía para la juventud. No podemos olvidar que la obra surge de sus más de cuarenta años de vida docente. Es una obra en que comprende su experiencia y conocimientos adquiridos en la difusión de la doctrina católica, ofreciéndosela a sus estudiantes no como un pesado tratado, sino con la naturalidad y cercanía que compartía con ellos y que muestra a lo largo de su discurso. Patón hace ver en esta obra la autoridad de la figura del maestro al que el estudiante debe obedecer para poder aprender. El docente es un traslado de Dios que enseña el camino a sus discípulos. Pero, al mismo tiempo, esta figura autoritaria es también afable y cercana: enseña, pero también aconseja y da indicaciones de carácter práctico, referido a cuestiones cotidianas tales como el aseo personal o el aprendizaje. Este tono personal, y en ocasiones paternalista, descubre la humanidad del autor. Una de las máximas que parece envolver esta obra es la cita *Mens sana in corpore sano* de Juvenal, autor que bien conocía. La mente es lo que permite al estudiante desenvolverse, pero sin un cuidado adecuado de él mismo, puede llevar todos sus esfuerzos a mal puerto, tal como se encarga de señalar: “La pesada carga del cuerpo hace caer al alma y con su cebo y regalo se embota la agudeza del ingenio” (p.

212). Ante todo, el objetivo de Patón es conseguir lo que ya anuncia en su título: enseñar al estudiante, al hijo, al cristiano, a ser virtuoso y saber diferenciar el bien del mal (p. 208).

El volumen se divide en un amplio estudio preliminar y la edición de las dos partes que componen la obra de *El virtuoso discreto*. La introducción comienza con un breve pero conciso repaso a la biografía del autor, que ayuda a situarlo y conocerlo un poco mejor, al tiempo que se hace una referencia a las obras encontradas y, de momento, no descubiertas.

El segundo punto se centra en el análisis de la obra que tenemos entre manos. Nos presentan los editores el códice hallado en la biblioteca de Palma de Mallorca, el cual se estructura en dos partes y en el cual encontramos las manos de tres copistas diferentes, aparte del propio autor, que añaden notas y comentarios a la obra. Es sencillo, en el caso de esta obra, orientar su datación gracias a los datos biográficos y noticias por parte del propio Patón, ayudándonos a situarla en torno a 1629. Es, por tanto, esta fecha significativa, ya que la enmarca en un período de madurez para el autor, con 62 años cumplidos y con el objetivo de dirigir su obra hacia la reforma de costumbres, después de un extenso repertorio de obras centradas en torno a la disciplina filológica. Podemos considerarla una obra de transición entre la obra erudita y de preceptiva, teñida de fe cristiana, y las de finalidad reformadora. Los editores presentan un breve estudio, pero no por ello menos interesante, acerca de las preguntas que suscita su falta de publicación y de su trayectoria hasta acabar en la biblioteca de Mallorca. Viaje afortunado, deberíamos añadir, pues acabó en manos de

un capaz investigador que ha ayudado a que la obra del maestro humanista sea recuperada y a lograr situar su presencia en el lugar que merece en la literatura de este siglo. La obra, como ya señala el título de la misma, se estructura con un propósito docente en partes, discursos y párrafos bajo una sistematización de tratado. Nos encontramos, por tanto, dos partes, la primera de las cuales es más extensa, y cada una de ellas dividida a su vez en cuatro discursos. Su análisis revela que la segunda es un añadido posterior tal como se observa en el carácter recopilatorio del quinto discurso. Sin embargo, el tono moral y aleccionador sirve para unificar sus partes. Tono que se dirige, principalmente, al receptor de esta obra, el alumno humanista que debe tener como maestro no tan solo una figura que exponga la doctrina cristiana sino también que forme el cuerpo y la mente de sus estudiantes, tal como se observa en el texto. No debemos olvidar, como se encargan de señalar los editores, el trasfondo autobiográfico que impregna la obra, pues Patón parte desde su experiencia personal para instruir a sus alumnos, a los que impregna de un moralismo de vida, no teórico. Piensa reformar con sus métodos de enseñanza las costumbres que se han propagado en la sociedad, en general, pero también en el templo.

Corresponde al tercer punto un profuso estudio acerca de la presencia religiosa en su obra y sus motivos. La religiosidad impregna los textos de Patón desde los títulos, pasando por las dedicatorias, los emblemas, etc. No se puede desligar la religión del estudio si se quiere comprender el mundo y la época de ese momento. Una lectura desde otro punto tan solo ofrecería una visión sesgada y errónea. La obra del humanista se constituye

en reflejo de su religiosidad y subordinada a sus creencias. En este punto se puede observar el gran conocimiento de los editores acerca de la materia cristiana y de las disposiciones tridentinas que marcaron el siglo y que son necesarias para su comprensión. Por ello Patón sigue lo expuesto en el Concilio sobre asuntos como el libre albedrío y los sacramentos, no desviándose de la verdad oficial en ningún momento, temeroso de ser acusado de hereje, y convirtiendo su obra un testimonio de la ortodoxia católica. Tal como señala el estudio, se puede considerar *El virtuoso discreto* como una obra de prevención contra el demonio y la necesidad de enfrentarse a él. Demonio que no es otro que el protestantismo y su mayor representante Lutero, al cual Patón había llegado a considerar como el Anticristo. La Iglesia, y así es como lo hace ver y comprender a sus alumnos, es la máxima autoridad en materia religiosa y, como tal, el buen cristiano debe ser “obediente sin contradicción”.

El punto cuarto aborda el estudio sobre las fuentes y las autoridades de las que parte Patón para explicar, exponer y ejemplificar su obra. Estas parten de autores cristianos y autores clásicos griegos y latinos, a los cuales denomina gentiles. En un concienzudo estudio de una latinista de la talla de la doctora Maria del Carme Bosch se analiza el uso y manejo que el humanista hace de las fuentes clásicas, el cual muestra una familiaridad paralela a la que expresa con los cristianos. Se demuestra así mismo el desconocimiento de Patón hacia la lengua griega en el conjunto de su obra, teniendo que recurrir a traducciones latinas de Erasmo. Así mismo se hace un estudio sobre las amplificaciones, cambios, reducciones y supresiones que el autor comete al traducir la lengua latina.

Acompañan al texto editado, además del estudio, los criterios editoriales seguidos (modernización con la fonología como límite, puntuación interpretativa, etc.), así como unos agradecimientos finales, una completa bibliografía y un breve glosario que ayudan a completar todo el trabajo realizado.

La edición de *El virtuoso discreto* de Bartolomé Jiménez Patón que nos ofrecen Garau y Bosch es, más allá de un laborioso trabajo de depuración textual y debidamente anotado, junto a un excelente estudio crítico, la realización de un trabajo que comenzó hace tiempo y que continúa poco a poco, ofreciendo al investigador la oportunidad de acercarse a la figura y la obra de uno de los más importantes humanistas del Siglo de Oro.

Rafael Massanet Rodríguez
Universitat de les Illes Balears